

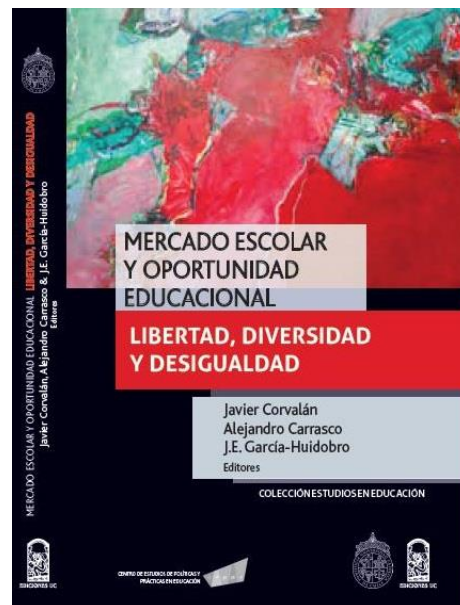


Cuaderno de Educación Nº 72,
Abril - mayo de 2016
Sección Reseñas

Libro “Mercado Escolar y Oportunidad Educativa. Colección Estudios en Educación Libertad, Diversidad y Desigualdad”

Publicado por CEPPE-PUC.

Editores: Javier Corvalán (UAH), Alejandro Carrasco (PUC) y Juan Eduardo García-Huidobro (UAH)



Comentario de Javier Corvalán R.
Académico UAH

Este libro, de pronta aparición, da cuenta de una serie de artículos nacionales e internacionales respecto del análisis de los “mercados educativos” y su relación con los actuales problemas y desafíos de los sistemas educativos, incluyendo el chileno. Parte de su contenido corresponde a los resultados de una de las líneas de investigación de CEPPE entre 2011 y 2014 que contó con la participación de académicos de la Facultad de Educación de la UAH.

Tanto los mercados como las escuelas son instituciones que han formado en un grado no menor a las sociedades modernas. Uno y otra se desarrollaron con fuerza y apoyo de los Estados nacionales en los últimos dos siglos aun cuando en veredas distintas y, solo con excepciones, concitaron la atención de profesionales e intelectuales comunes a ambos.

Durante muchas décadas, el mercado fue monopolio reflexivo y de acción de comerciantes, empresarios y economistas, en tanto las escuelas lo fueron de educadores, políticos, iglesias y en menor pero creciente medida, de sociólogos y de otros intelectuales de las ciencias sociales.

Mientras el análisis racional de los mercados se llevó a cabo en torno a los conceptos de eficiencia y productividad, entre otros, la educación estuvo asociada a una semántica de vocación, civilización, cohesión, nación y diseminación del conocimiento.

Esta existencia fuertemente independiente de ambas instituciones –mercado y escuela- comenzó a atenuarse tanto en Chile como a nivel mundial hacia la mitad del siglo XX y con decisiva fuerza a partir de



la década de 1980. Ello no en términos de eventuales préstamos semánticos mutuos, sino y sobre todo, por una adopción de la institución educativa de parte de la terminología y con ello, del *modus operandi* del mercado. Particularmente en casos como el chileno durante algunas décadas hablar de educación pasó a ser sinónimo de hablar de economía de la educación y más específicamente al referirse al sistema educativo se dio cuenta de un “mercado educativo”. Se trató este cambio no solo de una perspectiva analítica sino y sobre todo, performativa: el acto de referirse al sistema educativo de esa manera no fue solo parte de un análisis académico, sino que también mediante ella se instaló por parte de diversos economistas y *policy makers*, la idea de que ella era la única pertinente para comprender y sobre todo de “mejorar” la educación. Así al apuntar a la solución desde una semántica de mercado educativo se construyeron y validaron implícitamente los problemas educativos desde tal y a veces única perspectiva.

Con ello, se asumió también que las dificultades que habían surgido con la masificación educativa a partir de la segunda mitad del siglo XX se debían a la no consideración de tal proceso en términos económico-mercantiles y que, por tanto, su regulación debía darse en torno a conceptos emanados de tal concepción. Se instaló con fuerza creciente en la discusión que el proceso de masificación educativa y su complejización se debía al exceso de demanda, a la constricción de la oferta, a la falta de información adecuada para el consumidor educativo y a incentivos desalineados para los operados del sistema, entre otros aspectos.

En Chile –no está demás recordarlo- esta concepción de la educación fue una imposición de la dictadura militar cuya influencia no solo se produjo a nivel de las ideas sino de los hechos (ambos impuestos por la fuerza), mediante la transformación institucional del sistema educativo del país en términos de un gran mercado escolar. En las últimas décadas, el peso de las ideas económico-mercantiles en educación impactó de tal manera en Chile y en gran parte del mundo produciendo la naturalización de su lenguaje. Por ejemplo, vemos que actualmente al hablar de educación se hace referencia al capital humano, a la competencia entre escuelas y a la eficiencia educativa como si fuesen términos evidentes y neutros para dar cuenta de cómo funciona y de aquello que produce el sistema escolar.

Precisamente los temas tratados en los capítulos de este libro –algunos de los cuales no necesariamente son radicalmente críticos al funcionamiento mercantil del sistema educativo- tienen como objetivo desnaturalizar tal lenguaje retomando el análisis del mercado educativo desde una perspectiva tanto teórica como empírica, apelando tanto a sus supuestos como a sus resultados.

El primero de estos capítulos (Corvalán y García Huidobro) nos indica precisamente, el contexto a nivel de origen de sus ideas matrices en que el pensamiento educativo-mercantil llegó a Chile desde Europa y Estados Unidos evidenciando que el pensamiento mercantil en educación, lejos de ser un proyecto criollo, fue una propuesta elaborada a nivel internacional durante medio siglo, esperando un terreno fértil para desarrollarse. El **segundo capítulo** (Paredes), escrito desde una perspectiva económica, examina conceptual y empíricamente el funcionamiento de dos de los mecanismos centrales del mercado educativo, los vouchers escolares y la elección de establecimiento por parte de los padres sosteniendo la complejidad organizacional que es requerida para su funcionamiento virtuoso pero al mismo tiempo



argumentando los efectos positivos del mismo en cuanto a un mejoramiento de la calidad de la oferta escolar.

El **tercer capítulo** del libro (Carrasco, Falabella y Tironi) se sitúa desde una sociología intermedia entre el estructuralismo y el constructivismo. Se trata de un estudio etnográfico del proceso de “construcción” de la elección familiar de escuela. A partir de una metodología cualitativa basada en relatos de grupos familiares de diverso origen social, se describe con densidad tal proceso, cuestionando de facto la propuesta de racionalidad lineal que por lo general está presente en el *rational choice* impulsado por los teóricos de los mercados escolares. Por su parte, el **capítulo cuarto** (Elacqua y Martínez) nos reenvía un análisis proveniente de la economía de la educación pero que a diferencia de lo mostrado en el segundo capítulo, pone el énfasis en los procesos de adquisición de información por parte de los padres al escoger escuelas en Santiago, sosteniendo que éste es cada vez más acucioso y que se apoya tanto en redes informales como en información especializada.

El **quinto capítulo** (Carrasco y Flores) aborda el concepto y problema de las preferencias de los padres en el momento de la elección de establecimiento para sus hijos. Analizando tal problema en diferentes niveles socioeconómicos de la población chilena, el capítulo nos informa sobre lo inequitativo de las opciones del mercado escolar, al tener mayores restricciones en relación a las preferencias iniciales en la medida que disminuyen los recursos económicos de los padres. El **sexto capítulo** (Corvalán y Román) aborda el análisis de los motivos de apoderados que envían a sus hijos a escuelas de rendimiento académico “medio” en Chile para optar y permanecer en ellas. El análisis que se hace -mediante respuesta a cuestionarios estructurados- apunta a una diferencia de códigos culturales entre los mensajes que respecto a las características de la escuela envía la política educativa oficial y aquello que las familias valoran como “calidad educativa.”

El **séptimo capítulo** (Román y Corvalán) da cuenta de un estudio cualitativo con familias cuyos hijos asisten a escuelas de bajo rendimiento escolar crónico. En él se da cuenta de que mientras los resultados de estas escuelas son denotados como deficitarios por la política oficial, las familias tienden a considerar de manera positiva sus escuelas, claro está, bajo parámetros distintos a los del discurso oficial. El **octavo capítulo** (Rojas, Falabella y Leyton), aborda también de manera cualitativa el proceso de elección escolar pero esta vez desde la perspectiva de género (enfaticando en las madres de los alumnos) y considerando como sujetos de estudios a las clases medias. Lo expuesto en este capítulo nos da cuenta del aspecto identitario a nivel de clase social que involucra la elección de colegio y de las tensiones que, por lo mismo, están incluidas en tal proceso.

El **noveno capítulo** (Madrid) del libro nos lleva a la antítesis de aquello que normalmente ha estudiado la sociología de la educación, al referirse a los mercados escolares, nos referimos a los colegios de la elite social chilena. El autor nos entrega un análisis cualitativo de como en tales colegios se produce y reproducen las clases sociales que detentan el poder en la sociedad chilena. El **décimo capítulo** (Carrasco, Donoso y Mendoza) continúa profundizando en la educación de la elite chilena, esta vez, desde el



Cuaderno de Educación Nº 72,
Abril - mayo de 2016
Sección Reseñas

conflicto ético- valórico que está inmerso en la decisión escolar, considerando a la vez la heterogeneidad de esa elite.

Con el **undécimo capítulo**, (Maroy) nuestro libro entra en la traducción de textos internacionales que hasta el momento no estaban disponibles en español y cuyos contenidos son atinentes para re-pensar lo que ocurre en Chile respecto de los mercados escolares. Da cuenta de un estudio comparativo en seis espacios europeos cuyo foco es analizar cuáles son las lógicas de acción de las escuelas frente a la intensificación de la competencia escolar, mostrándonos la diversidad de respuestas en cada situación.

El **duodécimo capítulo** (Van Zanten) aborda, esta vez desde la perspectiva de un estudio llevado a cabo en Francia, el "calce" o ajuste entre las expectativas de las familias de clase media frente a las escuelas y lo que éstas ofrecen, generándose así mecanismos de cierre escolar para determinados grupos sociales. En el **décimo tercer capítulo** (Ball) se nos entrega, desde Inglaterra, una discusión conceptual y ética del concepto mismo de mercado al interior del campo educativo, enfatizando en que el primero, dado su inherencia competitiva, es portador de valores y orientaciones que se contraponen a aquellos que han sido propios del proceso y de la tradición escolar.

El **decimocuarto artículo** (Lubienski), aborda el tema de la privatización educacional en Estados Unidos tomando el caso de las escuelas charter y discutiendo críticamente los supuestos que avalan los beneficios de la competencia educacional.

Finalmente el **decimoquinto capítulo** (Brighthouse y Schouten) discuten, también desde la perspectiva norteamericana y mediante la ejemplificación a partir de un caso ficticio, la introducción de un nuevo colegio en un espacio escolar determinado. Los autores abordan de esta manera el análisis de los eventuales efectos, no siempre positivos, del aumento de la competencia entre establecimientos en entornos cercanos, uno de los supuestos básicos del funcionamiento eficaz de un mercado escolar.